

José Luis Lazcano Espinosa

HORA SANTA

Octubre



Un llamado a mis amados sacerdotes

HORA SANTA

Octubre

Un llamado a mis amados sacerdotes

Si se reza en comunidad, participan activamente:

Un lector Director(a),
Un lector **VOZ DE JESÚS**
Diez lectores (hombres y mujeres)

Se les pide preparar sus lecturas con anterioridad, para leer con buena entonación y lectura pausada que despierte fervor.

LECTOR DIRECTOR (Todos de rodillas)

Es esta hora verdaderamente santa, por la proximidad de Jesucristo en nuestras almas... La herida siempre abierta de su pecho, le está hablando a la tierra y le obliga dulcemente a atender, al mismo tiempo que los cánticos del cielo, las súplicas y los gemidos que suben del destierro... Él avanza ahora hacia el abismo de nuestra nada, sediento de almas... Avancemos también nosotros hacia el abismo de su Corazón Sacramentado, hasta sucumbir dichosamente en Él.

¡Señor Jesús, haz que comprendamos el don inefable de tu Divino Corazón!

LECTOR N° 1

Señor, te queremos pedir mucha fe para conocerte más... Una caridad abrazadora para amarte y para hacerte amar en tu Sagrado Corazón y queremos que en esta noche, nos hagas sentir las delicias de tu infinito amor...

Getsemaní, el Huerto de la agonía mortal del Maestro, no ha desaparecido, se ha perpetuado en cada Sagrario de la tierra... Él está aquí en esta Hostia consagrada... En ella Jesús agonizante, siente los desfallecimientos de una angustia suprema y de una caridad incontenible...

¡Triste hasta la muerte en este Tabernáculo!... Él ansía encontrar una reparación de todos nosotros, descansar en nuestros pechos y confiarnos ahí todo el tesoro de quebranto y de cariño, en que se desborda su adorable Corazón.

LECTOR N.º 2

La tierra en que ahora le adoramos es tierra santa... Aquí está realmente Jesús, el Adolescente encantador de Nazaret... Jesús, el Maestro compasivo de Tiberíades... Aquí está Jesús, el amigo de Betania...

Sí, aquí, a unos cuantos pasos, está el amable moribundo de Getsemaní, la Víctima adorable del Calvario... ¡Esta noche es más hermosa que una alborada!...

A su sombra, de inefable paz, San Juan y Margarita María, parecen acercarse a este altar, para compartir con nosotros, aquel secreto que les confió el Prisionero del amor, cuando les permitió descansar en su Sagrado Corazón.

TODOS JUNTOS

¡Aquí estamos solos con Jesús!... ¡Qué delicia!... ¡Solos con Él, compartiendo su soledad y su agonía!... Pero escuchemos... Allá afuera ruge una tormenta de odio contra el perseguido Maestro... El eco de los siglos va gritando ante las rejas de su cárcel la blasfemia horrenda del pueblo deicida... ¡Crucifícale!... Reo es de muerte...

¿Qué mal nos ha hecho ese Dios ensangrentado?... Somos almas piadosas que deseamos consolarte... Estamos viendo con los ojos del alma, en esta HORA SANTA, cómo va agobiado con el peso de la Cruz... Viene sangrando, recorriendo una Vía Dolorosa que parece no tener fin... Viene abrazado a su patíbulo... ¡Nos ama tanto!...

Llega angustiado y dolorido, ha perdido la hermosura de sus ojos, que van derramando lágrimas de dolor y misericordia... Va caminando dejando en la tierra su Sangre Divina... ¡Ya está aquí!... ¡Oh misterio inefable!... Si comprendiéramos el don de este acercamiento de Jesús, la gracia incomparable de su estancia consoladora en el Sagrario...

¡Aquí está!... A unos cuantos pasos, para bendecirnos... ¡Que la sombra de su mano nos alcance!

LECTOR N.º 3 (Todos sentados)

¿Qué buscas Divino Maestro?... ¿Una tregua a tus dolores?... Tú quieres el amor de tus amados... Ven a reposar en esta HORA SANTA y recibe el calor y el afecto de nuestras almas compasivas...

Los ángeles que habitan aquí escuchan abismados una armonía triste y misteriosa, es como un eco, nunca apagado, de un divino lamento... El de Getsemaní... Es el gemido salvador del Gólgota, que parece repercutir al renovarse el sacrificio incruento del altar...

Desde el fondo del Sagrario, tus labios están empapados con la hiel de todas las ingratitudes... Sentimos tu bendición de amor en esta **HORA SANTA** y queremos llorar contigo la desventura de tu amor menospreciado...

¡Qué inmenso es el dolor que te atormenta!... Pero es mayor aún, es infinito, el amor que te tortura... Señor, Tú quieres confiarnos tus tristezas... Estás ansioso de desahogar con nosotros, la decepción sufrida por tantos que, colmados de favores, se llamaron tus discípulos y después te abandonaron...

Queremos escucharte Dulce Jesús... Háblanos desde la herida de tu amante Corazón.

LECTOR VOZ DE JESÚS

Hacía tanto tiempo, almas queridas, que las esperaba aquí en la Hostia, para contarles el amor que me devora... Yo las bendigo, porque han tenido compasión para conmigo... Su Dios encarnado está sumido en amarga soledad...

Tengo sed de ti... Por fin te he vencido... Dímelo Tú mismo... Sí... Repítame que mi Corazón te ha vencido...

Asegúrame que me amas... Dime: Tú también tienes sed de Mí, una sed devoradora, como la que siento por ti. Lejos de mi lado, eres polvo y nada...

Cuántas veces has reído y has gozado... Yo sin ti, para recobrarte, dejé los ángeles, dejé los cielos y después de treinta y tres años de agonía, expiré en una Cruz.

Un día rompiste mis cadenas de amor, para disfrutar equivocadamente la libertad que te di... ¿Cómo pudiste amar tan triste libertad?... Mira, en cambio, las cadenas que en la tierra me he forjado para unirte a tu ingrato corazón...

Aquí me tienes, constituido en el Prisionero dichoso de tu amor. **¿Cómo me has pagado?...** Yo te perdono y quiero que en desagravio, entres en mi Sagrado Corazón, para que seas eternamente mía, **alma querida...**

Contéplame traicionado y solo, blasfemado, escarnecido y siempre abandonado. ¿Cómo me duele este olvido, me hiere y me aniquila, sobre todo cuando viene de los míos, de los que se dicen buenos, cómo me lastima la cobardía e indiferencia de los que se llaman mis amigos!...

“He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres y de los cuales es tan mal correspondido”...

¿Habrá algún dolor semejante a mi dolor?...

Mi alma está triste, con una tristeza de muerte... Acércate... Pon tus labios en la herida de mi Costado y en reparación de amor, dime que me amas con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas...

Dame de beber de tu alma... Tengo sed de tu felicidad.

CANTO EUCARÍSTICO

Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor,
Dios está aquí. Venid adoradores, adoremos
a Cristo Redentor.

Gloria a Cristo Jesús,
cielos y tierra,
benedicid al Señor.
Honor y gloria a Ti,
Rey de la Gloria.
Amor por siempre a Ti,
Dios de amor.

TODOS JUNTOS

¿Qué podemos decirte, Jesús Nuestro?... Sí te amamos, Tú lo sabes... Pero nuestro amor está empobrecido... Está minimizado... Queremos crecer en tu amor... Amarte verdaderamente, con todas las cualidades que tiene el amor... Sentirte nuestro... Gozar contigo... Amarte como Tú quieres, con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra alma y nuestro corazón...

Pero... Nos sentimos tan pobres y tan miserables... No sabemos, muchas veces, cómo demostrarte nuestro amor... Y nos sentimos vacíos y desamparados al no poder por nosotros mismos, crecer en el amor... Te necesitamos Jesús Nuestro...

Enséñanos los secretos de tu amor... Sin Ti nada podemos y contigo todo lo podremos...

¡Enséñanos Señor!

LECTOR VOZ DE JESÚS

He llamado a tu conciencia muchas veces... **¿Recuerdas?...** Me escuchaste, pero enmudeciste... Te perdono esa cruel deslealtad...

He sido arrojado de todas partes, mendigué un consuelo y quise albergarme en tu corazón... Por respeto humano, por falta de abnegación o por tibieza, me lo negaste... **¿Recuerdas?...** Olvido esa perfidia...

Cuando repartías tu cariño a todos, te pedí un poco de ese afecto... Todas las criaturas llegan siempre a tiempo, todas... Y Yo, alma querida... **¿Por qué Yo solo Yo, llego siempre tarde?...** ¿Por qué me has despreciado?... ¿Cuándo y en qué te he contristado?... **¡Respóndeme!...**

Quise dar consuelo a los enfermos y a los tristes. Busqué un refugio en las casas del dolor humano, entré con osadía en ellas, porque soy el Dios consolador de todas las miserias.

¿Y qué sucedió?... Que fui arrojado con ignominia de centenares de hospitales, de la cabecera de los ancianos, de las cunas de los huérfanos... **¿Qué mal les hizo mi compasión y mi ternura?...** Ustedes, hijos míos, ámenme, en reparación de tanta crueldad... Ámenme mucho, ámenme porque Yo soy su Jesús...

Tuve sed de un amor sin mancha. El de las flores de la infancia. Busqué cariño de los niños, pues al bajar del Calvario de mis decepciones, recordé los lirios y las brisas de mi Nazaret inolvidable, cuando Yo también fui Niño.

Pero, de ese campo de azucenas, de LA ESCUELA, también se me ha arrojado... Escuchen, almas consoladoras... Los que se llaman sabios en el mundo, me reniegan y maldicen... **¿Qué mal le he hecho a sus hijos?...** Ustedes ámenme, porque Yo soy su Jesús...

Estuve ansioso de hacerlos felices, dándoles la verdadera paz, que el mundo no tiene y les rogué que me aceptaran, como uno más de ustedes, en lo más íntimo de su hogar. Quise constituirme y ser llamado el Padre, el Esposo, el Hermano inseparable...

Y EL HOGAR me ha despedido. Pero no me iré. Aquí estoy aguardando con dulzura que me abran, aunque sea tarde, las puertas de sus casas, porque las de mi Corazón nunca se cierran...

Yo soy Jesús, la paz y el amor de las familias. Dejen en mi frente si quieren, la corona de espinas, déjenla ensangrentada y cruel... Pero denme hospedaje en sus casas, consientan que reine en sus hogares. Quiero ser amado en su familia, ámenme mucho, porque Yo soy su Jesús.

(Un minuto de silencio y reflexión)

Y ahora, hálame tú, alma dichosa... Háblale en íntima confianza a este Dios, que es todo caridad.

Aquí estoy, benigno y manso... Soy Jesús de Nazaret... ¿Qué podría negarte en esta HORA SANTA, en que has venido a compartir mis abandonos y mis agonías?... Quiero entregarte el Corazón que tanto te ha amado... No puedo contener los ardores del amor que te profeso.

Llámame y seré mil veces tuyo... Háblame que soy tu Hermano. Adórame, porque soy tu Dios... Consuélame, con todo el amor de tu alma, **porque Yo soy tu Jesús.**

LECTOR DIRECTOR (*Todos de rodillas*)

Mientras tantos buenos duermen, mientras tantos desgraciados pecan, el Señor Jesús sigue agonizando místicamente en el Sagrario... Acerquémonos y hablemosle en dulce intimidad, a su Corazón, que nos aguarda.

TODOS JUNTOS

¿Qué tenemos, Señor Jesús, que Tú no nos hayas dado?... ¿Qué sabemos, que Tú no nos hayas enseñado?... ¿Qué valemós, si no estamos a tu lado?... ¿Qué merecemos, si no estamos a Ti unidos?...

¡Perdónanos los pecados que hemos cometido!... Nos creaste sin haberlo merecido... Nos redimiste sin habértelo pedido... Mucho hiciste para crearnos y más hiciste para redimirnos... No serás menos poderoso para perdonarnos...

La mucha sangre que derramaste y la cruel muerte que padeciste, no fue por los ángeles que te alaban, sino por nosotros que tanto te hemos ofendido... Si te hemos negado, déjanos reconocerte... Si te hemos injuriado, déjanos alabarte... Si te hemos ofendido, déjanos servirte...

Porque es más muerte que vida la que no está empleada en tu santo servicio... ¡Qué bien estamos así, Señor, reclinados blandamente en el cielo de tu pecho!... **¡Este es el lugar de nuestro descanso eterno!...**

Aquí en el Tabernáculo, es donde escuchamos tus palabras de vida eterna y tus almas, ansiosas de confundirse en un abrazo eterno, con la tuya... ¡Escuchamos tus palabras de vida eterna y tus reclamos de amor y sacrificio!...

Deja de sufrir, Maestro y atiende los anhelos de nuestras almas, ansiosas de confundirse en un abrazo eterno, con la tuya... **¡Escúchanos Jesús, Hermano!...**

DIRECTOR — (*Digámosle lentamente con el corazón abierto*)

Corazón de Jesús, dulcísimo con los pecadores, un pecador te habla... Tú eres el camino de los extraviados, yo soy el hijo pródigo que te busca... Tú eres la suavidad de los que sufren, yo soy

un desgraciado que está llamando a tu Sagrario... Siempre has sido el amigo fiel de todos los hombres, aquí está el ingrato que te busca con lágrimas en los ojos...

Tú eres bonanza en las continuas vacilaciones de la vida, un alma combatida y derrotada te llama en su socorro... Eres hoguera inextinguible de amor eterno, una pobre alma ansía saciarse de Ti, para colmarse de amor y santidad...

Corazón de Jesús agonizante, esperanza de los moribundos... Acuérdate de los que en esta hora, luchan en las convulsiones de la muerte... Ten piedad de los agonizantes, sálvalos según tu gran misericordia... Envíales, Señor, el ángel de Getsemaní y acerca a sus labios que ya no pueden llamarte, el cáliz de tu Corazón piadoso... **¡Jesús nuestro, atiende a los moribundos más desamparados!**

(Unos breves momentos para pedir por nuestros difuntos)

CANTO EUCARÍSTICO

Mi alma espera en el Señor,
mi alma espera en su palabra
mi alma aguarda al Señor,
porque en Él está la salvación.

Desde la honda grito a Ti, Señor,
Señor, escucha mi voz,
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

LECTOR N° 4

La Virgen María ha recogido celosa, en beneficio de los pecadores, tus lágrimas de sangre... En unión con Ella, que es buena, santa y misericordiosa, Ella que es el Refugio de los pecadores y caídos, te pedimos por aquellos que al ofenderte, no saben lo que hacen...

El mundo les condena inexorable... Pero Tú que conoces la flaqueza humana y que lees tan adentro en esas almas infelices... Tú Jesús, ten piedad, ten paciencia y perdónalas en tu amable Corazón... Te pedimos en nombre de tu Eucaristía, por los pobres pecadores... Perdónalos, Jesús y escribe sus nombres desde luego, en el libro de la vida.

TODOS JUNTOS

Divino Salvador de las almas, cubiertos de confusión, nos postramos en tu presencia y dirigiendo nuestra vista al solitario Tabernáculo, donde gimes solicitando nuestro amor, sentimos oprimido nuestro corazón al ver el olvido en que te tienen los redimidos...

Pero ya que con tanta condescendencia permites que en esta HORA SANTA, unamos nuestras lágrimas a las que brotaron de tu benigno Corazón, te rogamos Jesús, por los que no ruegan, te bendecimos por los que te maldicen y te adoramos en todos los Sagrarios de la tierra, por los que no te adoran...

Acepta, Señor, el grito de expiación que un pesar sincero, arranca de nuestras almas afligidas... Ellas te piden piedad.

LECTOR N° 5

Por nuestros pecados, por los de nuestros padres, hermanos y nuestros amigos.

TODOS JUNTOS

¡Perdón, Señor, perdón!

LECTOR N° 6

Por las infidelidades y sacrilegios.

TODOS JUNTOS

¡Perdón, Señor, perdón!

LECTOR N° 5

Por las blasfemias y profanaciones que recibes en los días santos.

TODOS JUNTOS

¡Perdón, Señor, perdón!

LECTOR N° 6

Por los corruptores de la niñez y de la juventud.

TODOS JUNTOS

¡Perdón, Señor, perdón!

LECTOR N.º 5

Por el libertinaje existente y por los escándalos públicos.

TODOS JUNTOS

¡Perdón, Señor, perdón!

LECTOR N.º 6

Por la desobediencia sistemática a la Santa Iglesia.

TODOS JUNTOS

¡Perdón, Señor, perdón!

LECTOR N.º 5

Por los crímenes de los hogares, por las faltas de los padres y de los hijos.

TODOS JUNTOS

¡Perdón, Señor, perdón!

LECTOR N.º 6

Por los atentados cometidos contra el Romano Pontífice.

TODOS JUNTOS

¡Perdón, Señor, perdón!

LECTOR N.º 5

Por el abuso de los Sacramentos, por los ultrajes a tu augusto Tabernáculo.

TODOS JUNTOS

¡Perdón, Señor, perdón!

LECTOR N.º 6

Por los ataques de la prensa impía e inmoral, por las maquinaciones de tenebrosas sectas.

TODOS JUNTOS

¡Perdón, Señor, perdón!

LECTOR N.º 5

Y, en fin, Jesús, por los buenos que vacilan, por los pecadores obstinados y por todos los que se resisten a tu gracia.

TODOS JUNTOS

¡Perdón, Señor, perdón!

LECTOR DIRECTOR (Todos sentados)

Señor, no nos basta tu misericordia... Tus intereses son los nuestros... Queremos luchar por tu REINADO en todas las almas... Te pedimos buen Jesús, que cumplas en nosotros las promesas que hiciste a tu confidente Margarita María, en beneficio de las almas que te adoran en la hermosura indecible, en la ternura inefable, en el amor incomprensible de tu Sagrado Corazón...

Por esto, te pedimos con tu Santa Iglesia, te suplicamos por la Virgen Madre, te rogamos por el honor inviolable de tu nombre, que establezcas ya, que apresures el reinado de tu amante Corazón.

LECTOR N.º 7

Sí, Jesús, reina presto, antes que Satanás y el mundo te arrebaten las conciencias y profanen en tu ausencia todos los estados de la vida... Adelántate Jesús, triunfa en los hogares, reina en ellos y entrégales la paz inalterable prometida, a los que te han aclamado, recibéndote como su Rey y Señor...

No demores, Maestro muy amado, porque muchos de estos padecen aflicciones y amarguras, que Tú solo prometiste y solo Tú sabes remediar... Ven, porque eres fuerte, Tú eres el Dios de

las batallas de la vida... Ven, muéstranos tu pecho herido, que es como una esperanza celestial en el trance de la muerte.

TODOS JUNTOS

¡Venga a nosotros el reinado de tu amante Corazón!

LECTOR N.º 8

Queremos que seas Tú el éxito prometido en nuestros trabajos, solo Tú la inspiración y recompensa en nuestras empresas... Y aquellos que son tus predilectos, me refiero a todos los pecadores, no olvides que para ellos, sobre todo, revelaste las ternuras incansables de tu amor...

Maestro. Y aquellos que llamamos tibios y también los indiferentes, tráelos a esta admirable devoción e inflámalos con tu amor... “Aquí está la vida”... Nos dijiste mostrándonos tu pecho atravesado por la lanza de Longinos, permítenos beber ahí el fervor, la devoción y la santidad a que aspiramos...

Tu imagen, porque Tú lo pediste, ha sido entronizada en muchos hogares... En nombre de ellos, te suplicamos que sigas reinando como Soberano muy amado.

TODOS JUNTOS

¡Venga a nosotros el reinado de tu amante Corazón!

LECTOR N.º 9

Pon palabras de fuego, de persuasión irresistible y vencedora, en todos los sacerdotes que te aman y que te predicán como Juan, tu apóstol muy amado... Y a cuantos enseñen esta devoción sublime, a cuantos publiquen sus inefables maravillas, resérvalas, Jesús, una fibra junto a aquella en que tienes grabado el nombre de tu Madre, la siempre Virgen María...

Y por fin, Señor Jesús, danos el cielo de Tu Corazón a cuantos hemos compartido tu agonía en la HORA SANTA, en esta hora de consuelo y por la comunión de los VIERNES PRIMEROS DE CADA MES, cumple en nosotros tu promesa infalible... Te pedimos estar con nosotros en la hora decisiva de nuestra muerte.

TODOS JUNTOS

¡Venga a nosotros el reinado de tu amante Corazón!

CANTO EUCARÍSTICO

Altísimo Señor,
que supiste juntar,
a un tiempo en el altar,
ser cordero y pastor.

Quisiera con fervor
amar y recibir,
a quien por mí,
quiso morir.

LECTOR VOZ DE JESÚS (Todos de rodillas)

En estos momentos en que veo tantas almas que vienen a darme consuelo y su amor, quiero dirigirme a todos los sacerdotes tan amados de mi Sagrado Corazón... A ellos les digo que aunque tuviesen la pureza de los ángeles y la santidad de San Juan Bautista, no serían dignos de recibir, ni manejar el sacramento de la Eucaristía...

Porque no cabe en merecimiento humano que el hombre consagre y tenga en sus manos el sacramento de Cristo y coma el pan de los ángeles... Grande es este misterio y grande también es la dignidad de los sacerdotes, a los cuales es dado, lo que no les es concedido a los ángeles...

Porque solo los sacerdotes ordenados en la Iglesia, tienen el poder de celebrar y consagrar mi Cuerpo... El sacerdote es ministro de Dios, cuyas palabras usa por su mandamiento y ordenación, pero Dios es allí, el principal autor y obrador invisible, a cuya voluntad todo está sujeto y a cuyo mandamiento todo obedece...

Así pues, debes creer a Dios Todopoderoso en este sublime sacramento, más que a tus propios sentidos y a las señales visibles... Y por esto debe el hombre llegar a este misterio con temor y reverencia...

Reflexiona en ti mismo y mira cómo ha sido el misterio que te ha sido conferido por la imposición de las manos del Obispo... Has sido hecho sacerdote y ordenado para celebrar... Cuida, pues, de ofrecer a Dios este sacrificio con fe y devoción en el tiempo conveniente y procura mostrarte irreprochable...

No has aliviado tu carga, antes bien, estás atado con más estrecho vínculo y obligado a mayor perfección de santidad... El sacerdote debe estar adornado de todas las virtudes y ha de dar a todos, ejemplo de buena vida... Su porte no ha de ser como el de los hombres comunes, sino como el de los ángeles del cielo o como el de los varones perfectos de la tierra...

El sacerdote vestido con las vestiduras sagradas, tiene el lugar de Cristo, para rogar devota y humildemente a Dios por sí y por toda su comunidad...

Él tiene la señal de la cruz de Cristo delante de sí y en las espaldas, para que continuamente tenga memoria de su sacratísima Pasión... Delante de sí en la casulla trae la Cruz, para que mire con diligencia las pisadas de Cristo y estudie en seguirle con fervor.

En las espaldas también está señalado con la Cruz, para que sufra con paciencia por Dios, cualquier injuria que otro le hiciere... La Cruz lleva adelante, para que llore sus pecados... Y detrás la lleva para llorar por compasión los ajenos y para que sepa que es medianero entre Dios y el pecador y no cese de orar, ni ofrecer el Santo Sacrificio hasta que merezca alcanzar la gracia y misericordia divina...

Cuando el sacerdote celebra, honra a Dios, alegra a los ángeles y edifica a la Iglesia. Ayuda a los vivos, da descanso a los difuntos y se hace participante de todos los bienes...

LECTOR N.º 10

Hemos tomado del libro de la IMITACIÓN DE CRISTO esta reflexión, para entender mejor lo que son nuestros sacerdotes...

Ellos tienen la virtud de Cristo... Proclaman su Palabra, que sigue y seguirá siendo PALABRA DE VIDA ETERNA, hasta la consumación de los siglos...

Propongámonos honrarlos, venerarlos y trabajar con ellos, para crecer juntos en el Reino de Dios... Luchar siempre al lado de nuestros sacerdotes, evitando las críticas a su persona... Buscando siempre los caminos que nos acerquen a ellos, para seguir encontrando las fórmulas adecuadas para arrimar más almas al Divino Corazón de Jesús.

TODOS JUNTOS

Señor Jesús, queremos ser fieles, comprensivos, atentos y solícitos con nuestros sacerdotes... Queremos entender sus puntos de vista y sus directrices para seguirte con ilusión, obediencia y consideración, sabiendo que Tú eres el que habla y dice, a través de ellos...

En ocasiones dudamos y tratamos de imponer nuestros criterios... En esos momentos asístenos, ilumínanos y vence nuestra terquedad... Ábrenos el entendimiento y recuérdanos todo lo que hoy nos has dicho y enseñado...

Moldea nuestros corazones, arroja de nuestras almas la cizaña que hemos acumulado durante nuestra vida, para trabajar junto con nuestros hermanos por el bien de tantos hijos pródigos tuyos, que te necesitan y que Tú quieres salvarlos...

Queremos ser tus Cirineos, para ayudarte, unidos codo con codo, con nuestros sacerdotes... Tu pecho herido nos convierta hacia Ti, porque queremos amarte y servirte siempre...

Gracias Jesús nuestro, por todo lo que hoy nos has enseñado... Concédenos la gracia de la perseverancia, para seguir creciendo en tu amor.

LECTOR DIRECTOR

Agradecemos a todos los presentes su asistencia a esta HORA SANTA, su presencia nos conforta y nos estimula para seguir luchando en nuestra obra de salvación...

Invitemos a nuestros familiares, compañeros de trabajo, amigos y conocidos, para que mes a mes vayamos aprendiendo a amar, venerar y servir a nuestro Señor Sacramentado...

Sigamos estudiando durante todo el mes, las reflexiones y meditaciones que hemos escuchado, esto nos servirá para tener una visión más clara, del amor que Cristo nos tiene y entenderemos lo que Él desea de nosotros.

Que pasen muy buenas noches.

Edición Restaurada · Revisión 04 – 06 de Octubre de 2026

Adaptación: **José Luis Lazcano Espinosa** · Inspirada en la obra del R. P. **Mateo Crawley-Boevey, SS.CC.**

Imagen de portada: Christ at Heart's Door (Cristo a la puerta del corazón)— Warner Sallman.

Esta edición conserva íntegramente el contenido de la adaptación realizada por José Luis Lazcano Espinosa. La restauración comprende únicamente mejoras de presentación, legibilidad e impresión.

Apostolado Mundial de Fátima · Durango, México · <https://fatima.org.mx>